



Semillas de esperanza Parábola del sembrador en clave de Adviento

No os dejéis robar la esperanza.

(Papa Francisco)

Amiga, amigo: El Señor está a punto de llegar, pero, ¿oirás el timbre de tu corazón? ¿Le reconocerás cuando pase a tu lado? ¿Tambaleará los cimientos de tu fe?...

Amiga, amigo: Me temo que no es cuestión de esperar de brazos cruzados su venida, me temo que no es cuestión de esperar su llegada sin más...

Amiga, amigo: No es cuestión de frutos, de resultados, sino más bien de semillas... Escucha (o lee) con atención, una vez más, la parábola del sembrador. En ella encontrarás la fórmula exacta para que este año el Señor florezca y de fruto en tu corazón, en tu vida... ¡Adelante!

Salió el sembrador a sembrar...

Algunos esperan la llegada del Señor con las **semillas del cumplimiento** (cumplimiento y mentira). Semillas para quedar bien, para que los otros vean, para no enfadar a los padres, al catequista, al párroco. "Semillas de fachada, de mentirijillas," que no vienen acompañadas de trabajo, de autenticidad, de convencimiento, de fe... Semillas que no echan raíz y no dan fruto.

Otros esperan la llegada del Señor con las **semillas de la inconstancia**. Es cierto que, al principio, siembran con alegría, con ilusión, pero al primer contratiempo, ante la primera adversidad, se desaniman y abandonan su tarea.

Los hay que esperan la llegada del Señor con las **semillas del egoísmo**. Trabajan de sol a sol

pero sólo creen en ellos, en su trabajo, en su siembra. No confían en que Dios, sirviéndose de sus manos, obrará el milagro... Y, a pesar de sus fuerzas y de sus enormes graneros, situaciones, estratégicamente, en torno a sus ombligos, en cuanto aparecen las preocupaciones, los fracasos, las seducciones de otros campos, caen derrotados y, con ellos, sus semillas.

Finalmente están los que esperan la llegada del Señor con las **semillas de la esperanza**. Los que esperan trabajando y los que trabajan esperando... Los que son tierra buena que prestan su tiempo, sus sueños, su trabajo, su vida a Dios. Los que no se vienen abajo ante nada ni ante nadie pues saben que para el Sembrador nada hay imposible... Estos dan fruto y la cosecha supera, y con creces, sus mejores expectativas...

Amiga, amigo: Quien tenga oídos para oír que oiga... Ah, y quien este año quiera que Jesús dé fruto en su corazón... ¡que siembre **esperanza!**

J. M. de Palazuelo

